

Movimiento antivacunas, un credo peligroso

La fuerza que han tomado en los últimos 20 años los movimientos antivacunas, especialmente en Norteamérica y Europa, ha sido una de las principales preocupaciones de la comunidad científica. Sus razones son claras: como William Atkinson, del National Center for Immunization and Respiratory Diseases, le

dijo hace un tiempo a **El Espectador**, “la vacunación ha salvado miles de vidas y billones de dólares”.

El mejor ejemplo de ello es la viruela, una enfermedad que antes de ser erradicada del planeta en 1978 gracias a una vacuna, había cobrado la vida de más de 500 millones de personas. O el caso de la poliomielitis, que

después de dejar minusválidos a miles de niños se ha reducido en un 99%.

Esta preocupante situación también ha alertado a la Organización Mundial de la Salud, que ha creado campañas para recordarle a la gente que anualmente se evitan 2,5 millones de muertes gracias a la vacunación.

Antes de aparecer la vacuna contra la viruela, por ejemplo, la enfermedad cobró la vida de más de 500 millones de personas. Hoy ya está erradicada.

País

Entrevista con Sherri Tenpenny

‘La vacunación es un experimento

■ A su paso por Bogotá, la activista planteó sus dudas sobre la valoración que en general se hace de la efectividad de estos medicamentos.

HERNANDO SALCEDO FIDALGO MD. *
ESPECIAL PARA EL ESPECTADOR

Entre el 15 y el 17 de noviembre pasados tuvo lugar en el Hotel Tequendama de Bogotá el II Curso-Taller de Medicina Funcional, organizado por Nutraceuticals, al que la doctora Sherri Tenpenny fue invitada como conferencista central. La doctora Tenpenny es una de las mayores activistas a nivel mundial en torno a la oposición argumentada y científicamente sustentada contra la vacunación masiva e indiscriminada. Ha sido jefa de emergencias en Findlay, Ohio, EE.UU., durante más de diez años, y es fundadora de un importante centro de medicina integrativa en el mismo estado. Sus numerosas publicaciones han planteado una ruptura analítica frente al sentido común construido en torno al tema de la vacunación masiva.

Cuando se habla de vacunas, en general se tiene la presunción de que todo es positivo. Y usted dijo en su conferencia que la vacunación es aún un experimento en la historia de la medicina. ¿Por qué piensa que aún es un experimento?

Cada vez que hay un tema con una vacuna y con los efectos secundarios de una vacuna, el Gobierno y la industria farmacéutica hacen lo que esté a su alcance para ocultar este hecho y tratar de identificar cualquier otra razón por la cual no fue la vacuna la que causó ese efecto secundario. Yo utilicé una historia un poco chistosa al respecto y es que cada año, en torno a la Navidad o alrededor del Día de Acción de Gracias, la gente acude al médico con un pie morado. Ellos saben que tienen un pie morado y llegan cientos de personas al médico a quejarse de que les duele, y los médicos no logran identificar qué es el pie morado. Pero todos están seguros de que no tiene nada que ver con el

pavo congelado que les cayó encima del pie. Lo mismo ocurre con las vacunas. El Gobierno y la industria buscan cualquier otra razón para explicar por qué la gente se está enfermando, que no tenga relación con la vacuna.

Uno de los argumentos más importantes en defensa de la vacunación en Colombia fue el formulado por Nubia Muñoz —la epidemióloga que describió la relación entre el virus del VPH y el cáncer de cuello uterino—. Ella dijo que la relación entre el virus y el cáncer está comprobada epidemiológicamente y que no es posible oponerse a una vacuna que protege contra el virus.

Asumo que dice la verdad, pero no estoy de acuerdo. Sabemos que hay 15 tipos de virus diferentes del papiloma humano, que están relacionados con el cáncer de cuello uterino, y dos de estos están en la vacuna. Se ha comprobado que estos dos son los menos frecuentes de todos. Entonces estamos dando un falso sentido de seguridad a las personas al decir que no tienen que hacer nada más para prevenirlo. Estamos diciéndoles a las personas que están siendo protegidas de algo, cuando en realidad no lo están. Si uno cree que las vacunas funcionan y cree que lo están protegiendo contra el cáncer de cuello uterino, lo único certero es que está siendo protegido contra dos variedades del virus del papiloma humano, pero no contra todas.

Sanofi-Aventis ha anunciado que la vacuna contra el dengue estará lista para el segundo semestre de 2015. ¿Qué piensa acerca de que, existiendo otras medidas de control, se opte por la vacunación como la medida más eficiente?

Si uno se vacuna contra el dengue y no se enferma de dengue, no se sabe si realmente es porque la vacuna funciona o porque no lo picó el mosquito. Si uno recibe la



El autor de la entrevista, el médico Hernando Salcedo, con la doctora Sherri Tenpenny, durante su reciente visita a Colombia.

inyección y genera el anticuerpo, ¿cómo saber si fue el anticuerpo el que lo protegió? Es lo mismo que si yo recibo una vacuna contra la influenza y no me da influenza. ¿Será porque me lavé las manos, o porque no estuve expuesta al virus, o porque tomo mucha vitamina D, o porque soy una persona sana en general? ¿Cómo saberlo? En cambio, uno si le está metiendo al cuerpo una

cantidad de componentes, de los cuales no está seguro qué son.

En términos de riesgo, ¿prefiere la atención primaria en salud y el control de vectores a una vacunación, en el caso de las enfermedades tropicales?

Prefiero lo primero, porque la salud viene desde dentro hacia fuera. Si uno parte de la premisa de que las vacunas son seguras,

sanas, que lo protegen y no hacen daño, entonces está relativamente sano y bajan los niveles de control por la susceptibilidad de tener una infección. Si la probabilidad de tener esta enfermedad es muy baja, esto nada tiene que ver con la vacunación. Lo difícil es que uno podría decir: “Bueno, no vacunemos a las personas sanas”, pero resulta que hay personas que son más propensas a las en-